

Y allí esparcido se siente

Dulce aroma de azucenas

Regalado.

Que en fragancia deleitosa

Vuela también a la diosa

Que enamoro,

El eco grato que suena

Oyendo mi cantilena:

«Yo te adoro.»

Del fondo del pecho mío

Vuela a ti suspiro tierno

Con mi acento:

En él, mi Elisa, te envío

El fuego de amor eterno

Que yo siento.

Por él, mi adorada hermosa,

Por esos labios de rosa

De ti imploro

Que le escuches con ternura

y le oirás como murmura

«Yo te adoro.»

Despierta y el lecho deja

No prive el sueño tirano

De tu risa

A Delio, que está a tu reja

Y espera ansioso tu mano,

Bella Elisa.

Despierta, que ya pasaron

Las horas que nos costaron

Tanto lloro;

Sal, que gentil enramada

Dice, a tu puerta enlazada:

«Yo te adoro.»

José de ESPRONCEDA

RECUERDOS

LA GRACIA



El ingenioso comediógrafo don Pedro Muñoz Seca, era un hombre a tono con su teatro. La gracia fluía de él espontáneamente, lo mismo en las cuartillas de sus comedias que en el trato personal.

Me presentó a Muñoz Seca uno de los más geniales intérpretes de sus graciosísimos personajes: Casimiro Ortas. Estábamos en su camerino del Teatro de *La Comedia*, de Madrid, cuando se representaban *Los extremeños se tocan*, uno de los grandes éxitos del autor y del actor.

—Un paisano—dijo Casimiro al presentarme—; extremeño, como yo.

—Conste—aclaró Muñoz Seca—que el título de la comedia no quiere molestar en nada a Extremadura. Es, simplemente, un disparate más de los muchos que tiene la obra.

—Una obra graciosísima—comenté—, que puede compararse con su *Venganza de don Mendo*, porque cada una de ellas es la caricatura del drama y de la zarzuela, respectivamente.

Decía con sinceridad mi pensamiento, pues fui siempre entusiasta del teatro cómico de Muñoz Seca, maestro en el arte de la gracia.

Estuve luego con el simpático e ingenioso comediógrafo en muchas ocasiones. Había aplaudido antes y seguí aplaudiendo después sus comedias, algunas de las cuales dejaron en mí gratísimo recuerdo, tales como las dos citadas, *La caraba*, *La tela* y otras.

Con Ortas le oí comentar una vez la broma que le gastara éste, cuando se representaba *El clamor*, en San Sebastián. La escena era la sala de redacción de un periódico, con una gran mesa, en torno a la cual aparecían sentados los redactores. Uno de estos asientos lo ocupó don Pedro durante el entreacto, pasado en animada charla con Casimiro. Este, sin que el autor se diera cuenta, ordenó que alzaran el telón, para dar comienzo el acto, encontrándose de pronto Muñoz Seca ante el público. Lejos de emprender una precipitada fuga, que hubiera descompuesto la representación, trabó con Ortas un ingenioso diálogo, que sostuvo durante un rato, despidiéndose luego con la mayor naturalidad, como si todo lo dicho perteneciera a la comedia, sin que el público se diese cuenta de la broma.

En una ocasión, estando también en el camerino de Ortas, había

un gato, que, por más que lo espantaban, volvía indefectiblemente a echarse en un hermoso cojín de seda. Don Pedro comentó:

—Ya he dicho en una comedia que estos animales y los sacerdotes son los seres más prácticos de la Creación. Lo dije en estos versitos:

«Donde el gato en verano el tiempo pasa,
es el sitio más fresco de la casa.
Y el paseo mejor, en el que veas
que tres o cuatro curas se pasean.
Los seres más sensatos
siempre han sido los curas y los gatos.»

Yo recordé entonces sus graciosos juegos de palabras con los refranes populares, que había introducido en algunas obras, citando como ejemplo el siguiente, con su comentario:

«En boca cerrada,
ni entra mosca ni entra nada.
Y en boca que tenga mella,
si entra mosca, allá ella.»

Una de las más graciosas ocurrencias que le atribuían, muy comentada, fué la siguiente:

Muñoz Seca era, ideológicamente, de extrema derecha, católico y monárquico. Había ganado mucho con su teatro y compró en Madrid una casa, de la que, con su numerosísima prole, habitaba el principal, teniendo arrendados los otros pisos. Cordial y complaciente, procuraba que sus inquilinos no tuviesen queja alguna. En abril de 1931, en víspera de proclamarse la República, se estropeó el ascensor de la casa. Aunque fué ordenado inmediatamente el arreglo, la anómala situación demoró por unos días el cumplimiento de la orden. La tregua fué suficiente para que los inquilinos, ya en era republicana, hiciesen ostensible su antimonarquismo, a través de las canciones de las criadas de todos los pisos, las cuales, a grandes gritos, se pasaban las horas cantando unos insulsos y ofensivos estribillos, muy en boga, que, sobre poco más o menos, decían así:

«Un, dos,
el rey es un traidor.
Un, dos, tres,
abajo Berenguer.
Un, dos, tres, cuatro,
abajo el bandido de Matos.»

Don Pedro dió contraorden en lo del arreglo del ascensor, que a él, por vivir en el principal, no le causaba trastorno, y fué colocando



ALBUM EXTREMEÑO.— Coronación de la Virgen, del Greco. Iglesia Parroquial de Talavera la Vieja. Cáceres. (Foto Mas).

en el segundo, tercero y cuarto piso unos cartelitos. El del segundo, decía:

«Un, dos,
se acabó el ascensor.»

El del tercero:

«Un, dos, tres,
subiréis por vuestros pies.»

Y el del cuarto:

«Un, dos, tres, cuatro,
tenéis escaleras para rato.»

La República le deparó grandes éxitos escénicos y la enemiga de los marxistas, a los que ridiculizó en varias de sus comedias. Por desgracia, el 18 de Julio de 1936 le sorprendió en Madrid. Luego marchó a Barcelona. Las hordas rojas, rencorosas y criminales, fueron a por él y lo trajeron a una cárcel madrileña. Allí, para humillarle, le decían que ellos eran los amos: que se lo habían quitado todo; que nada tenía ya. Muñoz Seca, sin perder su humor, con la gracia en los labios, les contestaba que no era cierto aquello, que, por el contrario, le habían dado algo que era imposible que nadie se lo quitase: el miedo de verse preso y no saber lo que iba a ocurrirle.

Cuando le ofrecieron la vida a cambio de renunciar a su ideología cristiana y monárquica, rechazó noble y dignamente la oferta. Y sereno y digno, sin perder su humor y su gracia, cuando lo sacaban para fusilarlo, aún decía:

—¡Me he equivocado, señores! ¡Qué gente más hábil! ¡También me han quitado el miedo!

Le asesinaron el 28 de Noviembre de 1936, por el solo delito de ser cristiano y haber cruzado la vida, esta triste vida de bajezas y rencores, sembrando alegría y risas con su teatro; ofreciendo a todos el oro limpio del don divino de la gracia.

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO
Conde de Canilleros y de San Miguel

